



Víctor-M. Amela - Ima Sanchís - Lluís Amiguet

Xavier Bosch, novelista y periodista

Tengo 54 años. Nací en Barcelona y vivo en Sant Cugat. Estoy casado con Mònica Planas y tengo una hija, Aran (15). **¿Política?** Mi devoción es para el Barça. **¿Religión?** No, salvo un día al año en que subo a Montserrat a pensar en los que ya no están. **Leer vuelve a estar en el lado sexy de la vida**

“La novela es como la pareja: solo funciona si cuidas los detalles”

XAVIER CERVERA



‘La dona de la seva vida’

Me cuenta Bosch que en el maletero de su coche hay raquetas y pelotas de todos los deportes... Está siempre dispuesto a jugar a algo, y va preparado. Pero no improvisa: cada mañana, a primera hora, se impone unos largos de piscina: “Eso me activa”. A las diez de la mañana se sienta a escribir. Escribe ficción, invariablemente, lunes, miércoles y viernes. El resto es para sus colaboraciones periodísticas. Hace diez años, Bosch dejó la información por la ficción, “que es otro modo de contar verdades”. En sus novelas se cruzan siempre buscadores de verdades, periodistas, detectives... Bosch fue uno de los fundadores de RAC1, con un éxito que atribuye a la confianza de la propiedad. Publica la novela *La dona de la seva vida* (Columna), y seguirá creando mundos literarios mientras tenga lectores.

Periodista o novelista?
Periodista: quiero salir corriendo a publicar lo que sé.
Pero escribe novelas.
Culpa de *La Vanguardia*, de *La Contra*, dónde un lama os dijo: “Lo que gusta: repetir; lo que no gusta: no repetir”.
Un sabio, el lama.
Tras dos años dirigiendo *Avui*, lo leí y me di cuenta de lo que me gustaba: escribir.
¿Y se largó a su casa?
Sí, era el 21 de enero del 2009.
¿Tan bien lo recuerda?
Porque un año antes había esparcido las cenizas de mi padre en el río de Guixerres. Y volví al río, a solas, y dije: “Sin padres, lo que me queda de vida ¡es ya para mí!”.
O sea, para escribir ficciones.
Un modo de contar verdades. Dónde no llega la justicia, llega el periodismo; dónde no llega el periodismo, llega la novela.
Lleva varias escritas: ¿qué las une?
El amor: voy explorando sus modalidades; en la última, el amor fraternal.
¿Qué tiene de especial?
La patria es la niñez, y por eso nadie puede comprenderte mejor que tu hermano.

¿Tiene usted hermanos?
Uno, hoy abogado, mi compatriota de infancia. Jugábamos a fútbol en el pasillo. Y los dos abuelos nos llevaban al Barça. A cada gol recibíamos un caramelo.
Muy pavloviano.
Aún hoy sigo esperando goles del Barça.
¿Qué fue lo peor de esa patria?
La enfermedad de mi madre. Murió con 46 años. Yo tenía 19 años. ¡Qué putada! Y más para su madre, mi abuela.
¿Más?
No es natural enterrar a una hija.
Tiene usted una hija: ¿cómo la educa?
En la disciplina y valores que me enseñaron, pero sin darle ni una *plantofada*.
Quizá hoy sobreprotegemos a los hijos.
Nosotros íbamos sin cinturón de seguridad. Diría que hemos ido a mejor.
¿En todo?
No en el lenguaje: el léxico se ha empobrecido muchísimo entre los jóvenes.
¿Intenta repararlo en su hija?
Firmé muchos libros míos el pasado Sant Jordi, pero más feliz me hizo ella: ese día ganó los Juegos Florales de su cole.
Ve a sus padres leer y escribir...

Eso ayuda. Y hay otra cosa: las novelas vuelven a estar en el lado sexy de la vida.

Argumente.

Saturados de series de plataformas, volvemos al libro. El confinamiento espoleó la voluptuosidad de ir a la librería.

¿Qué ambiciona al escribir novelas?

Decir la verdad. Sin filtro. Que pasen cosas. Belleza.

Ahora ha novelado el robo de bebés.

Unos 300.000 bebés fueron robados y vendidos en España entre 1949 y 1999, y la justicia mira a otro lado. Me indigna.

Demasiadas complicidades.

Hubo padres a los que les dijeron que su bebé había muerto... Pobres. Otros pagaron creyendo que adoptaban..., pero en realidad compraban un bebé robado. Existió una verdadera trama criminal.

“¿Y si mis padres me adoptaron?” Todos lo hemos pensado alguna vez.

Sé que muchos lectores lo han pensado después de leer mi novela.

¿Se lo han dicho?

En cada presentación de la novela, alguien me espera al final para contarme su inquietante caso...

Vivir dudando de todo, ¡uf! Es duro.

Descubrir que eres un secuestrado eterno de tus propios orígenes es traumático todos los días de tu vida. Es una vergüenza no haber dispuesto algún remedio legal.

¿Los padres adoptantes no hablan?

En su lecho de muerte, a veces, por no llevarse el secreto al otro mundo.

¿En todas las familias hay secretos?

En la mía no se hablaba de la guerra: mis abuelos estuvieron en bandos enfrentados. Y se adoraban: ¡es inteligencia emocional!

¿Ha espiado alguna vez a su esposa, como hace un personaje de su novela?

Nunca he sentido esa tentación, no.

“El amor tiene fecha de caducidad”, dice otro personaje: ¿lo cree así?

Es verdad, y la clave es no mirar la etiqueta en la que figura esa fecha.

¿Con eso basta?

La pareja es como la literatura, es decir, solo funciona bien si sabes cuidar los detalles.

“La casualidad es el motor de todo”, decía otro. ¿De todo, de todo?

¿No se lo parece a usted? Todo en nuestras vidas es tan azaroso...

“Los anillos de los árboles nunca mienten”, añade.

Y no como las personas, tan mentirosas por naturaleza.

“Un hombre que se deja barba, algo quiere esconder”, le hace decir otro.

Y como es lo que pienso, por eso me he afeitado antes de venir a esta entrevista.

VÍCTOR-M. AMELA

Suscríbete a La Vanguardia y desplázate por Barcelona de manera sostenible y segura

3 meses de suscripción

De lunes a domingo
Sin compromiso de permanencia



60 días de transporte ilimitado por Barcelona



Transports
Metropolitans
de Barcelona



x12

TODO
POR SOLO

99€

Suscríbete en el 933 481 482



Escanea el código
QR y suscríbete

LA VANGUARDIA